



La complejidad define a la arquitectura, tanto por sus necesidades intrínsecas como por las imposiciones aleatorias que esta recibe. Esta formalización se materializa a través de los límites, que van definiendo las premisas básicas, conceptuales y formales, de cada uno de nuestros edificios.

Nuestro límite es una zona histórica de Berlín, con un programa específico y una parcela definida por la preexistencia de un arco decimonónico y la influencia máxima de los ejes longitudinal y vertical en relación a la anchura de la parcela; generándose así un vacío ínfimo entre dos espacios urbanos consolidados.

Para ello, nuestra propuesta parte de la desfragmentación de este espacio para convertirlo en algo orgánico y vivo que se relacione directamente con la ciudad, en donde los límites físicos de la parcela se funden con el arte urbano, donde las pinceladas de los distintos artistas se funden con los gestos arquitectónicos que el proyecto genera a través de las curvaturas y pliegues de las cubiertas. Todo ello permite cualificar los distintos espacios vivenciales y urbanos.

En definitiva, aceptamos la complejidad como el alto grado de incertidumbre y azar incrustado en un sistema altamente organizado, es decir una realidad rica, capaz de asimilar las fluctuaciones constantes de aquel proceso que comúnmente llamamos "vida".